



Somos de maíz

Encuentro Latinoamericano

Texto y fotografías: Carmen Chocano

En Caracas (Venezuela), y ante voces claras y rotundas que repetían “¡Somos de maíz!” y “¡Sin maíz no hay país!”, fui testigo del fuerte movimiento popular latinoamericano que lucha pacíficamente y con tesón hacia una verdadera integración soberana de los pueblos, con el maíz como eje común. Representa el derecho de los pueblos a su seguridad alimentaria y a preservar el equilibrio ecológico y la diversidad cultural que existe alrededor de las prácticas agrarias y gastronómicas ancestrales; el derecho a preservar las casi cuatrocientas variedades de maíz que son la base de la vida campesina e indígena de los pueblos latinoamericanos



Arepas
o tortitas
de maíz

El primer encuentro latinoamericano “Somos de maíz”, organizado por el Gobierno venezolano nos reunió en Parque Los Caobos, en Caracas, en septiembre de 2007, a representantes de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Venezuela en torno a un ciclo de conferencias y foros que se complementaron con distintas actividades culturales (música, artesanía, bailes...) y gastronómicas (guisos, arepas, tortillas, choclos, sopas...) con el maíz como tema central. Una amiga, profesora de la Universidad de Murcia, y yo fuimos las únicas invitadas europeas para dar nuestra visión del otro lado del atlántico sobre el riesgo que suponen los OGM y los biocombustibles derivados del maíz para la cultura y la forma de vida de los países latinoamericanos.

Existe entre estos países un sentimiento común de amenaza al cultivo y consumo del maíz, motivado principalmente por la globalización neoliberal que marca las pautas de los Tratados de Libre Comercio; por el avance de los cultivos de maíz transgénico y el riesgo ya existente de contaminación al resto de variedades de maíz, pérdida de biodiversidad y efectos sobre la

salud, la economía y el medioambiente; y también por el boom de los agrocombustibles, con la utilización del maíz para obtener carburante (bioalcohol).

La promesa de las multinacionales de los OGM de alimentar al mundo y de no contaminar el ambiente, y la promesa de frenar el cambio climático dada por los biocombustibles, se estrellan en realidades como la creciente pobreza en el mundo, la disminución de la biodiversidad y la degradación de los recursos naturales.

Ha quedado patente que los OGM contribuyen al riesgo de pérdida de biodiversidad y a la creación de resistencias. Según Peter Rosset, del equipo técnico de Vía Campesina en México ya hay malezas resistentes a herbicidas (la canola en Canadá, le pasó el gen transgénico de la colza).

En cuanto a los biocombustibles la preocupación es generalizada, porque puede ser un riesgo muy peligroso la unión de los biocombustibles y transgénicos para producir agrocarburos de segunda generación y mejorar la eficiencia energética de los cultivos, convirtiendo alimentos en carburantes. Con lo que gasta al día un *carro* en combustible derivado del maíz se podrían hacer 1.750 arepas (tortitas de maíz) comentaba Ivan Gil, Presidente del INIA de Venezuela.

Un anciano maya de Chiapas, perteneciente al Proyecto "Semillas Madre en Resistencia" nos dijo: "durante los últimos cinco siglos, mientras nuestro pueblo ha aguantado sufrimientos, nuestro maíz nos ha permitido sobrevivir. Ahora nuestro maíz está sufriendo y debemos devolverle lo que nos ha dado, debemos ayudarlo a aguantar el sufrimiento. De esta manera, el maíz y la gente de maíz, seremos capaces de sobrevivir juntos".

Me sorprendió que al acabar nuestra conferencia se acercara una campesina de la Defensoría Indígena Wajxaqib de Guatemala, vestida con su pollera de colores y sus trenzas adornadas, y sacando un *pendrive* de su faja, me pidiera una copia de mi intervención. Es una mezcla curiosa de tradiciones y tecnología que conviven en perfecta simbiosis.

En este mundo globalizado –en el que es mucho más fácil mover mercancías entre países que personas– es necesaria la cooperación e intercambio de bienes productivos entre los pueblos; pero fomentando los trueques, sin hipotecar a nuestros agricultores y consumidores locales, que tienen la autoestima por los suelos porque se sienten un mecanismo más de la voraz máquina de la agroindustria, sin poder de decisión y en manos de las multinacionales de semillas, fertilizantes, fitosanitarios, mercado.... ¡Cuando son ellos los auténticos protagonistas de nuestra alimentación!

La creciente organización del movimiento popular en Sudamérica ofrece una oportunidad histórica que no puede desaprovecharse. Los grandes movimientos de organizaciones locales campesinas unidas y consolidadas en Vía Campesina o la Red de Semillas trabajan en todo el mundo por la soberanía alimentaria, que aporta la esperanza y el poder para conservar, recuperar y desarrollar nuestro conocimiento y nuestra capacidad para producir alimentos.

Por ejemplo, Vía Campesina denunció a Syngenta por cultivar maíz transgénico en una finca en Paraná (Brasil), cerca de un parque natural y en 2006 el Gobierno multó y expropió a



.....

La soberanía alimentaria es la esperanza y el poder de conservar, recuperar y desarrollar nuestro conocimiento y nuestra capacidad para producir alimentos

Syngenta. Otro ejemplo, en abril de 2007, en Amatlan (México) se celebró el Festival de maíz, para proteger el maíz criollo y fomentar las prácticas ecológicas.

La Agroecología, estrategia de desarrollo

Una de las conclusiones a las que se llegó es que no se puede pretender competir con el modelo capitalista convencional agroindustrial, sino ofrecer una alternativa a aquellos que han sido desplazados por ese modelo. Es así como se consigue una gran respuesta en las comunidades campesinas y pequeños agricultores del mundo.

Se es consciente de la terrible amenaza que sufren las variedades tradicionales y ancestrales de maíz y los agricultores que las cultivan. Se argumentaron las razones por las que no queremos OGM ni agrocombustibles, defendiendo la alternativa de la agroecología como conservadora de la biodiversidad, de los recursos naturales y de la soberanía alimentaria.

La gran riqueza y biodiversidad de Latinoamérica es un legado muy valioso dejado por los Incas con sus prácticas agrarias, y transmitidas a todo el mundo a lo largo de la historia (por ejemplo la asociación "milpa" de maíz-frijol-calabaza). Hay que recuperar el valor espiritual y material de la tierra (Pachamama), el agua y las semillas; fomentar los aportes orgánicos a la tierra; la producción y transferencia de semillas entre agricultores; preservar el derecho a producir localmente; el respeto al patrimonio genético de los pueblos... Porque sinceramente, creo que antes nos salvarán nuestras semillas autóctonas del cambio climático que los agrocombustibles.

De esos días aún conservo un regusto a maíz cocinado de mil formas en los stands de los países latinoamericanos, que ofrecían sus especialidades a todo el que pasaba por el Parque de Los Caobos. De las Conferencias y los Foros salieron buenos proyectos como la creación de un Grupo Promotor en el Instituto Agroecológico Latinoamericano (IALA), en Barinas (Venezuela) y la cooperación del Centro Regional de Tucumán, del INTA (Argentina), con su proyecto "Prohuerta", en la organización de cursos de agroecología con técnicos venezolanos. Ahora yo también soy de maíz. ■